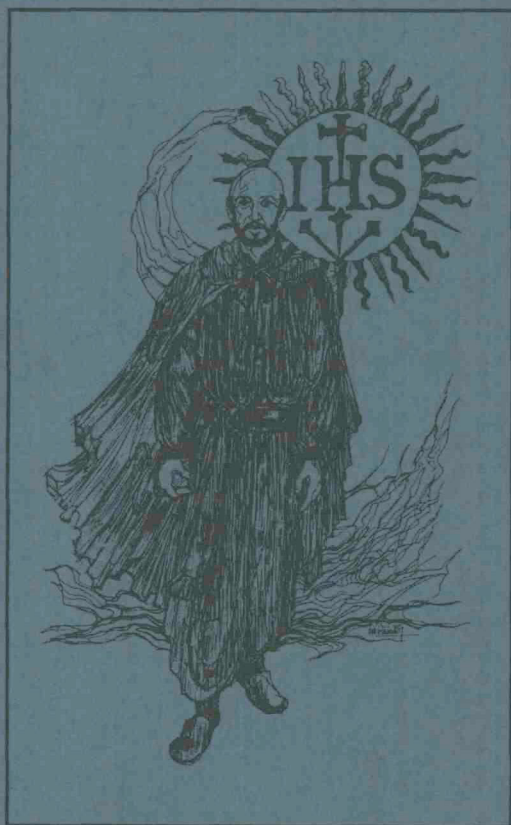


# Pensamientos de ejercicios



LUIS CARLOS FLORES MATEOS, S.J.





# Pensamientos de ejercicios





# Pensamientos de ejercicios



LUIS CARLOS FLORES MATEOS, S.J.

Dibujo de portada:  
Pablo Humberto Posada V., S.J.

© D.R. 1996. Instituto Tecnológico y de Estudios  
Superiores de Occidente (ITESO).  
Oficina de Extensión Universitaria  
Periférico Sur 8585  
Tlaquepaque, Jalisco, México, C.P. 45090.  
Impreso y hecho en México.  
*Printed and made in Mexico.*

ISBN 968-6101-62-4

.....

## *Índice*

•

7

*Prólogo*

•

11

*Doble umbral*

•

23

*Primera semana*

*Principio y fundamento*

•

57

*Segunda semana*

•

95

*Tercera semana*

•

111

*Cuarta semana*

*Resurrección*

•

123

*Para alcanzar amor y salida*



.....

## *Prólogo*

En México la poesía religiosa tiene una larga tradición que se continúa en el presente siglo en la obra de sacerdotes-poetas como Alfredo R. Plascencia, Francisco Alday, Manuel Ponce, Fray Asinello, así como en la obra de poetas laicos a la manera de Carlos Pellicer o Xavier Sicilia, entre muchos.

Luis Carlos Flores Mateos, S.J. enriquece el campo de la poesía religiosa, con específico carácter místico, como en este conjunto de poemas estructurados con fundamento en los ejercicios espirituales ignacianos, considerados como un proceso gradual de aproximación a la verdad última, de purificación del propio ego, de transformación por el poder del Amor, de la Muerte y de la Resurrección. Después de cruzar el "Doble umbral", el autor nos lleva a través de cuatro semanas purificadoras que al final nos permiten alcanzar "amor y salida".

Luis Carlos Flores Mateos no nos invita precisamente a un viaje de placer, pero es un viaje transformador, a través de arrecifes y peligros acechantes, a la manera del Ulises homérico. Ojalá que todos los que audaces emprendan este viaje algún día lleguen a la Itaca que les corresponde. Por lo pronto, baste con hacer algunos comentarios glosados sobre las etapas de este viaje, expresados en el mismo lenguaje poético de alguien que

ha retornado para decirnos cómo es el camino y para recordarnos las señales fundamentales.

### *Doble umbral*

Para dejar de ser esclavo, nos dice, hay que dejar de amar las cadenas. Buscar a Dios es buscarse a sí mismo, igual en la cumbre que en el abismo. "En la prisa de vivir muriendo" se nos olvidan "los íntimos coloquios" (olor a López Velarde) del alma con su Creador. "Tú que me creaste, mírame/ hasta el fondo de mi yo", para que puedan crecerme "alas de misterio" y pueda "descifrar tu nombre en las estrellas": tal es "la tarea del alma", mientras se agota "la arena, en el reloj que me raciona el tiempo".

### *Primera semana: principio y fundamento*

"Esta es la vida: un elegir tras otro en el destierro", un andar errantes en el desierto, como judíos del Exodo, y "¡hay tanto polvo en la arboleda inmóvil!", hasta que llega el día de la humildad, para decirle a Dios: "vengo a que Tú me desnudes", pues "para el perdón, requieres mis pecados". "Alza tu corazón-martillo/ y mis torcidas armas endereza" para que pueda todo de nuevo "mirarlo con la luz de tu mirada", pues "Tú eres el artista" y "desde la altura he visto tus caminos: tapiz de maravilla". Jornada de arrepentimiento y de perdón, de enfrentamiento con la "piraña" del ego fiero, de limpieza de la mirada interior.

### *Segunda semana: búsqueda del Reino*

Nacimiento del Reino sobre la tierra, del Niño-Sol en el Belén del alma: "del cielo vendrá el Rocío" a saciar "vuestra inmensa sed de amor, arena de largos siglos". Ya

.....

que "¿para quién excavaste esa cisterna/ enmedio del desierto,/ esa cisterna de aguas imposibles..." sino para tus hijos, los sedientos? Y además del Rocío también necesitamos el alimento por excelencia, "el sol [que] despunta en el valle/ hostia de luz tras los montes", ya que "¿cómo pasar adelante/ al Reino, sin energía?" El viajero, el emigrante, "se multiplica buscando" y "recurre a María/ la que supo darlo todo/ por la sola margarita", para que le ayude a llegar a ese lugar, porque "sólo en amor el Reino se construye". El Reino donde "hallarte a Tí es encontrarme entero".

### *Tercera semana: crucifixión*

Jornada de la cruz: "cruz de clavarte al tiempo, siendo eterno/ cruz de humana experiencia, siendo el Sabio".

Jornada de silencio: "¿con tu último grito cesó todo?" Silencio humano: "en el cruel relicario de la angustia/ oprimido de dudas y de zarzas", y silencio divino y fecundo: "las palabras de Cristo van brotando/ como gotas de luz, en el silencio".

Jornada de amor: "¡De esta prisión de amor jamás me salga!, "porque lo copies con limpieza suma/ posa el Amor en desnudez completa":

Del ratablo barroco de mis viejas plegarias  
he ido, poco a poco, quitando las imágenes,  
para dejar la tuya, crucificada, al centro,  
encarnación precisa de todas mis verdades

### *Cuarta semana: resurrección*

"No sabía que era yo un ciego aún sin lazarillo", no sabía que era la "noche del mundo" y que "en mi barquilla insomne/ frágil y pescadora/ agonizaba la esperanza,

.....



viendo/ vanas mis redes y mis fuerzas rotas". No sabía que no sabía, hasta que Tú iluminaste mi ignorancia y me revelaste Tu imagen divina, para que "quede el alma adivinándola/ llena de gozo, sin prisas":

¡Y el Hijo se le aparece  
con cinco rosas divinas  
en su cuerpo resurrecto,  
fuente de luz y de vida!

### *Para alcanzar amor y salida*

Dice el alma: "Mejor que yo mi intimidad conoces", y "Y me entregas aquello que ni en sueños sospeché poseer".

Dice el amor: "Dame el amor que me pides/ y pídemme con locura". "Te descubrí esperándome/ más allá de toda cosa./ Ahora corro a Tu abrazo/ correr es mi vida toda".

Dice el corazón: "Eres más mi corazón/ que el que me late en el pecho", "estás en mi vida. Estás mientras velo y mientras sueño".

Dice el viajero: "¡Qué soledad, qué silencio!/ Atrás quedaban las sombras", "tengo prisa, Señor, no me detengas; debo llegar puntual a no sé donde".

Dice el poeta:

Nunca, Amor, será tarde  
para, fiel, conocerte  
y en tu espejo divino,  
temblando, conocerme.

*Raúl Aceves*



.....

*Doble umbral*



.....

Quiero, en vano, romper mis aficiones  
a personas y cosas que me aferran.  
Qué difícil dejar de ser esclavo  
cuando llegan a amarse las cadenas.

.....

Subí a buscarte en la cumbre  
y, al no hallarte, fui al abismo.  
Todo inútil. Me esperabas  
en el fondo de mí mismo.

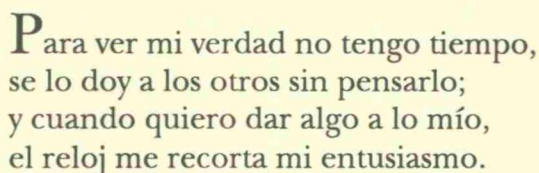
.....

*Ejercicios de San Ignacio*

Qué inercia en este peso de verdades,  
con las que voy cayendo hacia lo eterno.  
Son piedras para mí.  
Debieran  
ser alas de misterio.

Me paro al fin para mirarlas  
hoy, en la prisa de vivir muriendo.  
En su costumbre de caer, el alma  
resiente el brusco freno.

Y pido fuerza  
—pues me pesan tanto  
estas verdades detenidas—.  
Quiero  
hacerlas carne de mi carne,  
arena  
en el reloj que me raciona el tiempo.



"Mañana sí, mañana veré esto",  
cuántas veces he dicho y no lo hago.  
Y mientras fuera enciendo luminarias,  
la sombra, en mi interior, se va acentuando.

"Mañana"..., la promesa traicionera,  
mezcla de cobardía y desencanto.  
A tientas, casi, vivo en mi conciencia.  
¿Cuándo abriré ventanas? ¿Cuándo, cuándo?

.....  
Señor que nunca olvidas, Tú recuérdame  
mis años plenos de total confianza,  
a pesar de saberme pequeñito  
en virtud y gigante en petulancia.

Años en que dejé curar sin prisas  
mis heridas profundas, enconadas,  
conociendo tu tacto, Padre bueno,  
Médico de las almas.

Recuérdame mis ímpetus de darte,  
con mi total dedicación, las gracias,  
y traerte, a mi vez, otros enfermos  
que, al conocerte, la salud hallaran.

Recuérdame los íntimos coloquios,  
los silencios gozándonos en calma,  
porque estar con los hijos de los hombres  
es tu delicia santa.

Recuérdame, recuérdame, recuérdame...  
Y mi anhelo se impregna en la palabra,  
cual se concentra el sol en una lente,  
hasta encender en mi frialdad tu llama.

.....

Toda experiencia humana  
lo es también de Dios en Jesucristo.  
Cómo nos sale al paso en nuestra vida,  
aunque la devanemos distraídos.

Si yo fuera consciente de este encuentro,  
con qué confianza hiciera mi camino.  
¡Abre, Señor, los ojos de mi alma  
a ver si, descubriéndote, te sigo!



.....  
.....

¿Deseo tener deseos  
de ver el rostro de Dios?  
¿Prefiero los antifaces  
que diseña mi pasión?

Quisiera ser positivo,  
pero me asalta el temor  
de presumirme sincero  
sin serlo de corazón.

Tú que me creaste, mírame  
hasta el fondo de mi yo.  
Toma la verdad que encuentres  
y hazla florecer de amor.

.....  
"Oídos, para oír", no mis argucias  
sino tu voz que exige mi respuesta.  
Que el Amor, cuando tierno nos insiste,  
tiene mucho más fuerza.

Hay tanto ruido inútil en mi vida...  
Pero la libertad tanto respetas...  
Aun al desierto traigo los cassettes  
que el mundo y sus placeres me recuerdan.

Rompe esas cintas íntimas, sombrías;  
envuélveme en tu noche sin escenas  
y enséñame, cantándome al oído,  
a descifrar tu nombre en las estrellas.

.....  
No para el almacén de la memoria  
quiero lindas ideas.  
Rebosantes están mis anaqueles.  
    Más necesito ruedas.

Ya basta de archivar decimalmente.  
Es muy corto el camino que me espera  
y mucha el hambre espiritual que atisbo  
tendiéndome las manos macilentas.

Es preciso rodar, avanzar pronto.  
El tiempo se me va y aún no empieza,  
so pretexto de hacerse de pertrechos,  
    el alma su tarea.

Ideas, ideas, más ideas...  
    ¡Sí, pero que me muevan!

.....  
.....  
  
Todo aquí entre los dos, sin más testigos.  
Salen sobrando, porque Tú no ignoras  
nada de lo que yo aún no abarco,  
aunque a mi vida toca.

Desde el antiguo inicio de la especie,  
me sabes con amor y de memoria.  
Las leyes de la herencia, buenas, malas;  
mis circunstancias propias.

Por eso pido a solas nuestro encuentro.  
Confío en Ti más allá de las cosas,  
de mis tantos errores... Eres Padre.  
Mi fin en Ti se apoya.

...•...

*Primera semana*

*Principio y fundamento*



.....  
Debo decir, sincero, que la causa  
de mis grandes acciones, Tú lo fuiste.  
(Y llamo "grande" lo que el pequeñuelo  
sólo puede lograr si Alguien lo asiste.)

Yo mismo admiro cómo,  
bajo tu protección, logré difíciles  
triunfos pasados sobre mi egoísmo,  
adversario versátil y terrible.

Hoy que mi cirio su fervor resiente  
y ya escasea el agua de mi aljibe,  
más debo a tu piedad volver los ojos,  
brújula que me alienta y me dirige.

El tiempo no se para. Labré historia  
y mi presente hacia el futuro insiste.  
De mi verdad, Principio y Fundamento,  
sólo hasta el fin, sin que mi amor te olvide.

.....

Qué difícil medida el "tanto-cuanto"  
para usar de las cosas en tu Reino.  
Tomar las que me acercan, aunque hieran.  
Las que alejan de Ti serán veneno.

Las circunstancias y tu luz me hablen  
en este peligroso contrapeso.  
Qué indiferencia pide de mi alma  
el escoger lo que será más bueno.

Y una vez conocido, generoso,  
debo lanzarme hasta el instante nuevo  
de la elección siguiente. Esta es la vida:  
un elegir tras otro en el destierro.

Viéndolo así, sobre el papel, parece  
sin más dificultad y casi un juego.  
Ayúdame a ganarlo, que Tú mismo  
serás mi hermoso, inmarcesible premio.



.....  
Sutil engaño el pretender robarte  
la voluntad unciéndola a la mía.  
Qué comedia infecunda de obediencia,  
qué final de tragedia sin salida.

Ir de aquí para allá dizque cumpliendo  
lo que nunca, en verdad, de mí querías...  
Tengo miedo, protégeme, te ruego,  
de esta ilusión, Señor, que es muerte en vida.

.....  
.....

Tu mano tejedora no descansa  
trazando nuestras vidas.  
Desde la altura he visto tus caminos:  
tapiz de maravilla.

A tu amorosa y hábil lanzadera  
abandono mis días.  
Hilos de sangre o llanto, no me importa:  
Tú eres el artista.

.....  
"Tú para mí, Yo para ti", me dices.  
Y, fiel, te adelantas en tu entrega,  
desde el hondo principio, hasta el instante  
en que voy escribiendo letra a letra.

Siempre vas Tú el primero, sin retorno.  
De cuando en cuando vuelves la cabeza  
y me estimulas si, ya fatigado,  
por un capricho olvido tu promesa.

Me das un Compañero y un Modelo:  
tu Hijo que, por mí, baja a la Tierra,  
para decirme cómo, hasta la muerte,  
tiene sentido cuanto me suceda.

Un sentido que puedo, es mi desgracia,  
rechazarlo por miedo o por vileza.  
Aceptado con plena valentía  
me acercará glorioso hacia tu meta.

"Tú para mí, Yo para ti", repites.  
"Despójate de cuanto te entorpezca.  
Los pobres van ligeros a mi abrazo.  
Por ellos haré gloria y tierra nuevas."

.....

Cuando apenas empiezo, agradecido,  
a comprender el mundo,  
me lo quitas, sin más, de entre las manos  
y otro nuevo me entregas para estudio,  
con promesa formal de hacerlo mío,  
siempre y cuando no olvide que soy tuyo.  
Cómo gano, Señor, con este cambio.  
El don te abarca en sempiterno nudo.

.....

Hay, para cruzar la vida,  
dos desiguales caminos.  
El difícil va a la gloria;  
el fácil lleva al abismo.  
Y es mi libertad el raudo,  
imprescindible vehículo.  
No puedo culpar a nadie  
si fracaso en mi destino.



Delante de Ti desnudo,  
en tu despojo de hostia,  
quiero desnudar también  
de oropeles mi memoria.

Sincerarnos hasta el fondo,  
Tú, oro puro; yo, escoria,  
y sentir que la distancia  
entre nosotros se borra.

Después, cuando al mundo vuelva  
tras confrontación tan honda,  
resplandeceré divino;  
humano irás a tu gloria.

.....  
Clavé mi garra ansiosa en las criaturas.  
Hice del medio el fin de mi existencia,  
y yo también, señal para los otros,  
volví hacia mí la punta de mi flecha.

Ya está el hierro en la fragua.  
Lentamente  
el fuego saludable lo penetra.  
¡Alza tu Corazón-martillo  
y mis torcidas armas endereza!

.....  
No encuentro flores rojas en mi huerto  
para prestar rubores a mi carne.  
Hoy las rosas son blancas, inocentes,  
¡y el rosal es culpable!

Corre la acequia duplicando el cielo,  
cinta para el tocado de los sauces.  
Cuán transparente el agua. Sin embargo,  
duerme el cieno en su cauce.



.....  
Doble papel el de mi vida:  
Pródigo,  
muchas veces lloré; pero otras tantas  
fui el hermano envidioso, pretextando  
justicia y no misericordia blanda.

Así, yo mismo dicto mi sentencia,  
anulo mi perdón, cierro la entrada  
al divino banquete de mi Padre.  
Nunca aprendí el amor que me enseñara.

.....  
Sé de cárceles, Señor,  
las visito con frecuencia,  
yo, preso de mis pecados,  
esperando tu condena.

¡Oh suave misericordia  
que retarda la sentencia,  
brindando oportunidades  
de rectificar la senda!

Dame aborrecer los hierros  
que aprisionan mi conciencia  
y salga libre lo bueno  
que en el alma aún me queda.

El Espíritu Divino  
mi fiel abogado sea.  
Su gemido inenarrable  
llegue al Fiscal y lo venza.

Desandaré lo torcido  
vuelto a la casa paterna.  
Ya siento salirme al paso  
al Amor siempre en espera.

.....  
.....  
  
Para encontrarte, Señor,  
debo ser YO quien te busque;  
no el falso yo en que me escondo  
para que a otros les guste.

Sólo en la verdad humilde  
de mis propios desajustes;  
pero también de tus dones  
y mis sanas inquietudes.

Todo lo que oculto a solas,  
esclavo de la costumbre  
de pretender lo que otros  
llaman, untuosos, virtudes.

Heme aquí, Señor, de frente.  
Vengo a que Tú me desnudes  
de lo que no soy. Si lloro,  
será por lo que descubres.

.....  
Me pides demasiado, bien lo sabes,  
y no retractas nada a tu exigencia.  
Para el perdón, requieres mis pecados.  
Y suplicas tendiéndome tu diestra.

Me pienso antes de hacerlo. Disimulo  
mi malestar cubriendo mi conciencia  
con el pretexto de no ser comprendido,  
de que es inútil: soy hombre de tierra.

¿Alejarme de nuevo con mi carga,  
preludio de la noche sempiterna?  
¡Dame la gracia que le diste a Saulo  
y derriba mi orgullo antes que muera!

.....  
Una lluvia discreta,  
musical peregrina de muy lejos,  
ha lavado los árboles polvosos  
y la vejez del pueblo.

Humildemente trabajó en la noche  
arrebatando al sueño  
retazos de fatiga,  
y el paisaje despierta alegre y nuevo.

¡Ah, si a la oscura soledad llegara  
ese llanto andariego...!  
¡Hay tanto polvo en la arboleda inmóvil  
y en la altivez de mi solar austero...!

.....

Segador, avienta el grano,  
que aguardando está el molino.  
La paja, al aire y al fuego.  
Al saco el grano escogido.

¡Qué blanca será la harina!  
¡Qué blanco el pan de tus hijos!  
¡Segador, avienta el grano  
de mi corazón contrito!

.....  
He de llevar tu amor, fuego divino  
en el terroso cuenco de mis manos,  
contra la oscuridad de la tormenta  
que quisiera apagarlo.

He de llevar tu amor hasta la paja  
en que se ahoga el corazón humano  
y arrojarme sin más, sagrada tea  
que encienda el holocausto.

He de llevar tu amor, pero de suerte  
que yo sea el primer enamorado.  
Un destino de luz. Mas, todavía  
¡me falta llorar tanto...!

.....  
Cántame las verdades de mi vida.  
Oídas de tus labios  
no sonarán a cálido reproche,  
sino a amor que me acepta desgarrado.

Cántame las verdades.

Acostumbro  
diariamente caer en el engaño  
de condolerme de mis propios lutos  
y, sin criterio, disculpar mis fallos.

Miro tanto las faltas de los otros...  
Tantas recetas doy que yo no hago....  
Dime cómo me ves, Tú que me abarcas  
con tus ojos eternos de milagro.

No perderé los ánimos. Tú sabes  
corregir con amor. Lleva tu mano  
a las secretas llagas. Vamos, cántame  
las verdades que sanen mis pecados.



.....  
... ¿Y me debo aceptar tal como soy?  
¿Como, acaso, aceptara la piraña  
su fiereza carnívora?

No encuentro  
fuerzas para enfrentarme a esta revancha  
de la Verdad que ciega con su espejo.  
¡O me acepto o renuncio a la esperanza!

Tantos años fingiéndome, engañándome,  
restándole importancia  
a este punto clave de la vida,  
de mi vida que aún palpita en ansias...  
Y ahora, ante este muro

que no puedo saltar  
porque no quise  
mirarlo con la luz de tu mirada,  
¿qué puedo hacer? ¿Qué puede hacer, Señor,  
para aceptarse,  
fiera,  
la piraña?

.....  
Me fijo demasiado en mis bajezas  
y olvido tu presencia luminosa,  
tu palabra de fuego que me asiste,  
tu plan de amor, que hacia el perdón convoca.

No cambiaré jamás y aún me quieres  
con mi carácter y alma tempestuosa,  
para que así, los prados que florezcan  
a mi paso, presientan que es tu obra.

Todo esto sé; pero lo olvido pronto  
ante el espejo que consulto a solas.  
Rómpelo de una vez. Que yo te mire,  
por encima de mí, en todas las cosas.

.....

Ser lo que soy  
sin miedo,  
sin escombros  
inútiles de duda.

Ser lo que soy  
resuelto,  
sin el complejo antiguo  
de la culpa.

Ser lo que soy  
sabiendo  
que me aceptas total  
en tu ternura.

.....  
.....  
  
¿Hablo mucho de Ti? ¿Doy tu palabra  
con la amable pureza que precisa?  
¿Irradio fe o siembro, descuidado,  
elementos de duda o de malicia?

Cuando digo creer ¿vivo ese credo,  
cimiento en el que apoyo mis fatigas?  
Entre fe intelectual y fe operante,  
qué distancia hay que andar para cumplirla.

Y mi esperanza ante el Amor eterno,  
con sus promesas ¿vibra todavía?  
Esperanza encallada en este mundo,  
como él, pobre iluso, está perdida.

Así lo veo y siento. Así lo escribo,  
flor de papel que quiere, agradecida,  
dejar constancia de las luces nuevas  
que me regala la Verdad antigua.



.....

Quede ya atrás lo gris de mi camino.  
Recomience el verdor de la esperanza.  
Voy con mi Padre, que me sabe débil,  
y, cuando me fatigo, me levanta.

Me dejó contemplar lo que yo he sido,  
pero, al verme luchar en la desgracia,  
me abrió su Corazón como refugio,  
como hospital para curar mis llagas.

Queden atrás fantasmas y temores.  
Sueño frugal ahora me acompasa  
para rehacer las fuerzas que el camino  
hacia el Amor, me exigirá mañana.

.....  
.....  
  
Para mirar, espléndido, el paisaje  
he lavado mis ojos interiores.  
Ya se fueron las nubes de tormenta,  
sólo quedan celajes de colores.

Debo avanzar sin prisa, deteniéndome  
en donde más el corazón ahonde.  
Es tentación correr:  
Hasta en la brizna de verdor te escondes.

Y podremos hablar tranquilamente,  
Tú mi luz, mi modelo, mi horizonte.  
Mientras más te conozca con el alma,  
más hallaré el camino de tus dones.



.....

Reconozco este Puente, lo he pasado  
una vez y otra vez de ida y vuelta.  
Ayer, huyendo en loco desatino  
de la casa paterna;  
hoy, retornando pobre, destrozado,  
pero seguro que el Amor me espera.

Reconozco este Puente. Tiene forma  
de Corazón y hay zarzas en sus piedras.  
Lo corona una cruz que arde en la noche  
para atraer a quien de lejos llega.

Patente está la entrada. Me recibe  
el olor confortante de la cena,  
una túnica blanca, anillo de oro  
y un beso paternal que me renueva.



.....

**T**e vengo a visitar, Preso divino,  
por nuestro bien cautivo en el Sagrario.  
Yo también traigo mi prisión a cuestras:  
amor desordenado.

Quisieras, como antaño en Galilea,  
libre llevar salud a tus hermanos,  
consolar a los tristes y a los huérfanos,  
perdonar los pecados.

Quisieras otras voces que prediquen,  
pies en misión de amor por los poblados  
y curar las dolencias de los hombres  
a través de otras manos.

Déjame en libertad y te prometo  
cumplir lo que en tu celda vas soñando:  
Ser otro Tú para orientar al pobre  
hacia tu Reino santo.

.....

Ya no existe mi pecado.  
En su lugar, una fuente  
de gratitud mana y llora,  
—así el gozo llorar suele—.

Ahora miro el abismo  
que, ante mi temor inerme,  
pudo recibirme eterno  
si me llegara la muerte.

¿Cómo aguantó la Creación  
un corazón tan rebelde  
y cómo no me linchó  
la multitud de los seres?

Bendita misericordia  
que interpuso ante mi suerte  
al Hijo crucificado  
y les ordenó: —¡Deténganse!

¿Qué haré yo ahora por Cristo  
si sólo insiste: "¿Me quieres?"  
—Tú lo sabes, le respondo.  
Y dice: —Conmigo vente.

.....

*El rey temporal*

*H*e velado mis armas esta noche  
de pie frente al altar de la Señora.  
La soledad en torno se poblaba  
de extrañas luces y de largas sombras.

Firme como columna. Todo el peso  
del porvenir fincaba en mí sus bóvedas.  
¿Quién dio a mi arcilla macicez de bronce  
hasta el delgado aliento de la aurora?

.....  
.....

¿Eres trigo? ¿Soy cizaña?  
¿Eres cizaña? ¿Soy trigo?  
¿Soy buen pescado en la red  
o al Pescador me resisto?

Mala semilla en el campo  
de Dios, siembra el enemigo.  
Pronto llegará la siega  
y el fuego dará su juicio.

Pero la pregunta queda  
clavada como un cuchillo:  
¿Eres trigo? ¿Soy cizaña?  
¿Eres cizaña? ¿Soy trigo?

Ambas simientes verdean  
en el fondo de mí mismo.

.....

Al salir al camino de la vida  
me diste para el viaje  
ricas monedas de oro.  
Me sorprendió su brillo fascinante  
y aprendí su valor poquito a poco.

Las guardé con sigilo.  
Pedí limosna para no gastarlas.  
Fui testigo de hambrunas y de lloros;  
pero, más que al hombre,  
amé avaramente mi tesoro.

Me decía a mí mismo que era tuyo,  
que al regreso  
extenderías tu mano  
exigiéndome todo.

Además,  
eran tan lindas las monedas...  
Y ante el dolor  
cerré, firme, mis ojos.

Ahora vuelvo a Ti, con el espíritu  
envejecido, roto.

Aunque creo cumplir la gran hazaña  
de devolverte, íntegro, tu oro.

Y me miras, sin más, decepcionado.

Tu palabra condena mi retorno.

-Te lo di para el hambre de la Tierra,  
hambre de amor que lo consume todo.

Pudiste dar calor y fuiste frío.

!Quédate en tu heladez por siempre, tonto!

Siento clavarse en mí, desorbitada,

la doble aguja de tus ojos negros,

que a través de mis párpados me miran  
quemándome el cerebro.

Implacables, me van acorralando  
contra el muro ruinoso del recuerdo,  
donde el llanto deshila telarañas  
y el horror acaricia sus murciélagos.

¿Qué pasará más tarde?

Nada y todo.

Recomenzar eterno.

Yo soy un fracasado para siempre;  
tú, mi remordimiento.

....

*Segunda semana*





.....

*Nochebuena de lino*

Almas limpias, sin doblez,  
caricias de blando lino,  
por vosotras esta noche  
del Cielo vendrá el Rocío.

Vuestra inmensa sed de amor,  
arena de largos siglos,  
llegará por fin al Agua  
donde florecen los lirios.

Esta noche beberéis  
lo que hay de más cristalino  
en los Cielos y en la tierra:  
el dulce llanto de un Niño.

Viene sólo por vosotras,  
viene temblando de frío.  
¡Que le sirva de pañales  
vuestra blancura de lino!

---

## *Simeón*

En la débil patena de sus manos  
temblorosas de tiempo y esperanza,  
con renacida juventud, la Hostia  
viva y plena levanta.

Venga la muerte ahora. ¡Bienvenida!  
La paz siembra de pétalos el alma.  
Para el camino ya están preparados  
la alforja y el cayado y las sandalias.

.....

*Carpintero de Nazaret*

Una higuera y una vid;  
bajo la vid, la madera  
y el sudor que en limpias gotas  
resbala sobre la sierra.

Carpintero nazareno,  
Carpintero de obediencia,  
huelen a incienso tus manos,  
a cedro tu cabellera.

Déjame barrer contigo  
las virutas rizanderas;  
déjame enjugar tu frente,  
déjame darte agua fresca.

Y luego, mientras descansas  
y yo sierro la madera,  
tu palabra irá arrancando  
astillas a mi conciencia.

.....

*El Niño se queda en el Templo*

**D**a vértigo  
ese pozo profundo,  
con llanto movedizo en las tinieblas  
y su fugaz relámpago de cielo.  
¿Para quién excavaste esa cisterna  
en medio del desierto,  
esa cisterna de aguas imposibles  
a nuestra sed calenturienta?

Y eres Tú quien primero ha sucumbido  
en la hondura suprema  
y tu Madre también y los que nunca  
hicieron mal a nadie.  
¿Por qué tan duramente nos enseñas?

Excavador del corazón humano,  
pruebas antes que todos la profunda  
sima que nos espera,  
y de nadie después podrá decirse  
que en la noche  
lo abandonaste a solas con su pena.

.....

## *Dos banderas*

**B**anderas y banderitas.  
Confusión de los colores.  
¿Cuál escoger? ¿Cuál me atrae  
para izarla en mi horizonte?

Muchas incluyen el negro.  
Blancas, la paz me proponen.  
Poco a poco, negro y blanco,  
dueños del campo, se oponen.

Bajo la bandera oscura  
se agrupan las divisiones,  
todo lo malo del mundo  
con Satanás se dispone  
a conquistar con mentiras  
la ignorancia de los hombres.  
Cómo relumbra oro falso  
en arneses y uniformes.

Bajo la blanca bandera,  
Cristo convoca a los pobres,  
a los mansos, a los limpios  
de corazón y de acciones.  
Quiere conquistar el Reino  
llevando a los corazones  
justicia, paz y verdad,  
amor de eterno horizonte.

Se agitan los estandartes;  
trigo y cizaña responden  
cada uno a su manera  
al grito de sus señores.  
¡Escojo el blanco, por siempre!  
¡Viva Cristo Rey!

Entonces  
descubro que mi bandera  
suma todos los colores.

.....

Entre el fuego del vivac  
y humo, gritos, maldiciones,  
oigo un pregón —¿Hasta cuándo  
vas a dejar de ser pobre?  
Tuyo es el mundo, aprovéchalo.  
El tonto, que se conforme.  
Es fácil ganar dinero;  
que el escrúpulo no estorbe.  
Tú vales por lo que tienes,  
y, entre más, mayores goces.  
Te saludarán de "Don",  
serán tuyos los salones  
y esperarán tu palabra  
solamente porque toses.  
¿Quién no querrá estar contigo  
en íntimas condiciones?  
El oro todo lo puede;  
si eres viejo, te hace joven  
y hasta tus defectos cubre  
con risueñas intenciones.  
¡Vamos, lucha, roba, agrade!  
La vida es corta y el hombre  
debe pensar en sí mismo



y pisar a quien le estorbe.  
¡Adelante, mi mesnada,  
nosotros somos el orden!

Vuelvo la mirada. El alba  
pinta un valle de colores.  
Humildes tiendas cobijan  
a una multitud informe  
de miserables, de enfermos  
y dolidos pecadores.  
Todos, fraternos, se ayudan,  
cantan dulces oraciones  
y comparten sus mendrugos  
alegres, sobrios, reidores.  
Apenas destaca entre ellos,  
porque a todos los acoge,  
Alguien que viste de blanco  
y a quien, arrobados, oyen:  
-Bienaventurado sea  
el que es, de espíritu, pobre,  
porque administra riquezas  
que Dios ha puesto a su nombre  
como fuentes de trabajo,  
para socorrer dolores.  
También bienaventurado  
quien alegre, sin rencores,  
gana su pan cada día  
con honradez de sudores  
y no busca la alabanza,  
sino, en sencillez conforme,  
ayuda a Dios en el prójimo  
y su caridad esconde.

.....



¡Bendita humildad segura  
que la polilla no roe  
y es tesoro para el Cielo,  
donde nada se corrompe!  
Así habrá quien, en riqueza,  
quiera venir a ser pobre  
sólo por amor al Reino,  
hambriento de humillaciones.  
Será de mis allegados,  
fieles colaboradores,  
testimonio para el mundo  
de que sólo vale el hombre  
por lo que es: fiel imagen  
del Señor de los señores.  
Vengan a mí los cansados,  
quien lleve fardos enormes,  
los que sufren, los que lloran,  
a todos mi pecho acoge.  
Es muy ligera mi carga;  
suave, el yugo de mi nombre.  
Vamos a vencer amándonos,  
perdonando los rencores.

El Sol despunta en el valle,  
hostia de luz tras los montes.  
El vivac, lento, se apaga.  
La Verdad vence a la noche.

.....

¿Con qué palabras respondo  
a tu pregón insistente,  
Caballero de la Vida  
por encima de la muerte?

Los sin voz se te reúnen  
desarmados, pero fieles.  
Son tu mismo sufrimiento,  
son tus heridas vivientes.

Ya Mundo, Demonio y Carne  
indudable el triunfo sienten,  
fiados en la falsa ciencia  
y en torcidos intereses.

Insistes, me miras hondo.  
Clavado en cruz te estremeces.  
Algo rebrilla en tus ojos,  
¿gozo o lágrima doliente?

¡Anímame, soy cobarde!  
¡No puedo aún responderte!

.....

¿Cómo pasar adelante,  
al Reino, sin energía?  
Generosidad, renuncia...,  
palabras que mortifican.  
¿Es éste sólo el camino  
a la Tierra Prometida?

Mi egoísmo se rebela  
y el miedo me paraliza;  
pero una voz inefable  
dice: –Recorre a María,  
la que supo darlo todo  
por la sola margarita.

Y, aunque temblando, Señora  
sin pecado concebida,  
vengo a pedir que me alcances  
esa fuerza, esa alegría,  
de entregarme yo completo  
a la causa de la Vida.

Sé que nadie te ha rogado  
en vano, Virgen bendita.

El mundo en que yo crecí  
se me desgaja en las manos.  
Qué lejos de Dios camina  
dizque feliz, engañado.

Pero oculta su disfraz  
el dominio de unos cuantos  
y la esclavitud creciente  
de individuos, pueblos, ámbitos.

Se nos impone un modelo  
de vida prefabricado;  
nos convencen a comprar  
lo que no necesitamos,

y se va explotando al pobre,  
que lo es más año tras año.  
¿Por qué, si no, el emigrante  
se multiplica buscando?

Surge un falso paraíso  
de sexo, droga y escándalo.  
Es listo quien se enriquece  
aun a costa de su hermano.

"¿Dios? No se ocupa del mundo.  
Si existe, está muy lejano.  
Infierno y cielo se encuentran  
aquí mismo donde estamos".

.....  
Mas va creciendo una luz  
pequeñita, por los barrios.  
La Palabra se proclama,  
renace el amor cristiano.

Un aura de libertad,  
de profetas y de santos,  
humildemente socava  
el trono de los tiranos.

Un pie en el mundo, y el otro  
en la Patria que anhelamos,  
las nuevas comunidades  
testifican el Decálogo.

Ya la Iglesia de los pobres,  
silenciosa, va cuajando,  
bajo las luces romanas,  
con el Espíritu Santo.

El mundo en que yo crecí  
se me desgaja en las manos.  
¡Hay que compartir aprisa!  
¡El Reino se va acercando!

.....  
Soy un trabajador que se te ofrece  
para construir el Reino de tu Padre.  
Cuéntame entre los pobres albañiles  
contratados al filo de la tarde.

Perdí el tiempo en la plaza de la vida,  
obseso por demonio, mundo y carne.  
Hoy que cruzas al lado y que me miras,  
ya no quiero, Señor, abandonarte.

Págame lo que sea. Mi alegría  
será servirte pase lo que pase.  
Soy un inútil... Pero ¿a qué te digo  
lo que de sobra, desde siempre, sabes?

Cuando ya el Sol, a punto de esconderse,  
la hora justa del salario marque,  
lo que mi corazón de Ti reciba,  
desde hoy lo sé, me lo darás de gratis.

.....  
Esta breve semilla de tu Reino,  
en cada uno tiene su cadencia,  
su ritmo personal de crecimiento,  
hasta elevar sus ramos sobre tierra.

Tú, Sembrador, aguardas el mañana  
sin perder la esperanza y la paciencia.  
No tiras de los tallos más pequeños  
para que todos, igualados, crezcan.

Pero sí te señalas en cuidados  
donde es más pobre y áspera la gleba,  
comprensivo de cómo la simiente  
debe luchar para granar tu espera.

A veces ¡ay de mí! débil matojo,  
envidia a los que ya la espiga muestran,  
o desprecio a las otras hierbecillas  
que en tu trigal a despuntar empiezan.

No consigo aceptar, aunque lo vivo,  
que tu Reino frutece en forma lenta.  
Me fascina lo fácil, lo inmediato,  
lo que se alcanza sin sudor ni pena.



Siéntate junto a mí –las plantas aman  
la lluvia fiel de tu Palabra eterna–,  
y enséñame a esperar con alegría  
el momento estival de la cosecha.

.....



.....  
Sólo en amor el Reino se construye.  
Así nos lo enseñaste  
mostrándonos la fiel fisonomía,  
toda luz y ternura, de tu Padre.

También nos diste ejemplo en el cuidado  
exquisito, sereno, por tu Madre.  
No la dejaste sola. Ante la muerte,  
como hermano mayor, nos la entregaste.

¿Y qué decir del varonil cariño  
sembrado en tus discípulos versátiles?  
En Judas, que no supo comprenderte.  
En Pedro, tan lanzado... y tan cobarde.

Mas, de modo especial, tu amor buscaba  
lo más pobre y enfermo y despreciable.  
Cornucopia divina de ternura,  
sobre el dolor tu Corazón volcaste.

Yo también a la hoguera arrimar quiero  
mis astillas de amor. Así adelanté  
un poquito siguiera la venida  
del Reino luminoso de tu Padre.

.....

Eres Madre y vigilas tiernamente  
de todo riesgo al dulce Pequeñito  
porque nadie lo turbe. Sin embargo,  
¡ponme junto a tu Hijo!  
Ponme junto a tu Hijo, Virgen pura,  
que eres también Consuelo de afligidos,  
Salud de los enfermos y Refugio  
de todos cuantos hemos delinquido.  
Quiero olvidar lo que del mundo traigo.  
¡Ponme junto a tu Hijo!

Padre que engendras desde siempre al Verbo  
y por amor lo viste crucifijo,  
mira que fui la causa; sin embargo,  
¡ponme junto a tu Hijo!  
Ponme junto a tu Hijo, Padre amante;  
Tú que anhelas que el hombre pervertido  
no muera, sino encuentre nuevamente  
la Verdad y la Vida en tu Camino.  
De Verdad y de Vida vengo hambriento.  
¡Ponme junto a tu Hijo!

.....

## *Tres binarios*

1o.

El afecto yo querría  
quitar de cuanto entorpece  
mis relaciones con Dios,  
por más que mucho me cueste.  
Mas, de verdad no consigo  
de las cosas desprenderme  
y espero, para dejarlas,  
mirar cercana la muerte.

2o.

Busco quitar el afecto  
de aquello que me entretiene,  
pero rogándole a Dios  
que en mi vida me lo deje.  
Su voluntad, pues, no busco,  
sino que Él cual yo piense,  
y dejo correr el tiempo  
perdiendo lo que conviene.

3o.

Quiero quitar el afecto  
y me pongo indiferente,  
pidiendo a Dios me ilumine

para hallar lo que conviene.  
Dejo el amor de las cosas.  
Las tendré o no si me mueve  
servir mejor al Señor  
de quien todo bien procede.

.....

No comprendo tus palabras,  
pero, viniendo de Ti,  
a lo que digas respondo;  
-Hágase, Señor, en mí.

.....

Tu gracia pudo más que mi egoísmo  
y me admiré de ver el resultado;  
me rodeó el Amor como guirnalda,  
cuando pude llorarme solitario.

.....

Temo el momento de dar;  
más, el momento de darme.  
¿Pierdo la seguridad  
si dejo de ser cobarde?

El secreto de la paz,  
sin embargo, el alma sabe:  
Compartir, saber amar  
aun a costa de la sangre.

.....  
.....  
  
¿Todo, en verdad, te ofrezco a que dispongas?  
¿Todo lo bueno y malo que poseo,  
para acrecer lo que te plazca, y darle  
final a mi pecado por el fuego?

¿Todo, en verdad? La duda lancinante  
me quita paz cuando hasta Ti me acerco,  
ya no sé si buscándote o buscándome;  
que hallarte a Ti es encontrarme entero.

¿Irme o quedarme al pie de tu sagrario?  
¿Orar o hacer silencio?  
Mi piedra, ya en la orilla de tu abismo,  
pide la empujes, porque yo no puedo.



.....

Lanzo directa al Corazón mi flecha.  
Allá donde el Amor recapitula  
y plenifica la total Historia,  
aun la mía minúscula.

Esa diana es imán que da sentido  
y rectitud a mi oblación oscura,  
en este inmenso mundo que ha olvidado  
tu palpitante brújula.

Todo yo, cuanto soy, cuanto poseo  
va en ese viaje sin retorno. Triunfa  
tu gracia y con tu fuego basta.  
Empieza mi ventura.

---

## *Compromiso*

Dices que me conoces. No es el tuyo  
ese conocimiento de las cosas  
que almacenamos, pobres hombres ciegos,  
en la bodega infiel de la memoria.

Haces tuyos mis llantos y alegrías;  
te duele mi desgracia pecadora  
y me animas cuando hay un brote nuevo  
plantado por Ti mismo en mis euforias.

Más en serio que yo tomas mi vida.  
Si se enreda a tu Cruz, cómo te gozas.  
¡Haz que también mi amor comprometido  
con parecidas ansias te conozca!

.....

## *Confiadamente*

A veces, sí, te pido cosas, bienes  
que pienso necesarios  
para mí, para otros. Cuántas, necio,  
juzgué el oro remedio. ¡Falso, falso!

Oportuno, me diste la respuesta  
o la darás en el momento exacto.  
No me acostumbro aún, pero te creo  
cuando afirmas que orar no será en vano.

Ahora que entre nos, confiadamente,  
de esta verdad tan amorosa hablamos,  
para vivirla intensa, contagiosa,  
auméntame la fe como regalo.

.....  
Aun lleno de confusión,  
mas necesario es decirlo,  
yo no fui quien te eligió:  
fui primero el elegido.

El porqué Tú lo sabrás,  
tal vez por verme en el ínfimo  
escalón de la virtud  
y te sentiste dolido.

Quizá porque así resalte,  
al final de mi camino,  
que las virtudes son tuyas  
y los errores son míos.

Sabré entonces la razón  
de tu amoroso designio:  
por qué me elegiste a mí  
desde siempre, Dios bendito.

.....

He contemplado tatuajes  
en muchos cuerpos, Señor:  
letras, imágenes santas,  
obscenidades, la flor  
marchita por el pecado,  
pero que nada borró.

Bajo la piel, testimonio  
de plegaria o de pasión,  
se puede leer la historia.  
... Y eterna la miro yo  
en las palmas de tus manos:  
¡Tatuado en ellas estoy!

.....  
*"Y llamó a los que quiso..."*

¡Tanto rogar para escoger tan poco...!  
Desde la noche al alba  
extendiste las manos pedigüneas  
en súplica porfiada.

Y era tu omnipotencia quien pedía  
—misterio en el camino de las almas—  
luz para procurarte compañeros.  
¿Tanto insistir para escoger la nada?

Porque nada sin Ti somos aquellos  
dichosos que escuchamos tu palabra.  
Nada sin Ti, pero, contigo, todo.  
¿Esto buscabas?

.....

## *Multipliación*

Pudiste hacerlo solo; sin embargo  
solicitas mis panes y mis peces  
para la maravilla del milagro.  
Mi dignidad de hombre así engrandesces.

Pero también es tuyo el don que ofrezco.  
Así de nada puedo envanecerme.

.....  
*Cristo camina sobre las aguas*

Rostro al viento, la lucha por la vida  
sobre el potro salvaje de las olas.  
Sudor oscuro. Agotador esfuerzo.  
Y así, la noche toda.

Por astillada senda de cristales  
avanza una figura luminosa  
domeñando la espuma y los bajíos  
que le sirven de alfombra.

Crispa el temor la mano sobre el remo  
y se desata un grito de congoja.  
-No temáis, que Yo soy.  
Acuna el alba  
blandamente la proa.



.....  
Te presiona la turba de dolientes.  
Todas las muestras del sufrir humano  
quieren llegar a Ti. Sollozan, gimen,  
se arrastran por el polvo hacia tu amparo.

Se te nublan los ojos, aunque sabes  
que eres fuente de Vida sin ocaso,  
y allá en tu Corazón, donde más duele,  
lloras las consecuencias del pecado.

Después, ternura inmensa, a cada uno  
vas imponiendo tus divinas manos,  
trazando un arco iris de alegría,  
que borra la memoria del nublado.

No queda ahí tu amor, baja más hondo;  
quiere llenar de fe lo que ha vaciado  
de dolores antiguos. Luego, pides  
silencio agradecido al entusiasmo.

Señor, así te miro, así me acerco,  
uno más en la fila. ¿Me ves sano?  
Pero a Ti no te engaña la apariencia.  
¿Estoy, para tu Reino, desahuciado?

Restaura mi interior. Quiero, contigo,  
volver a ser, humilde, tu santuario  
y llevar tu salud de cuerpo y alma  
al inmenso dolor de mis hermanos.

.....  
*Tres grados de humildad*

1o.

¿Caer en pecado grave?  
jamás lo cometería.  
Leves..., quién sabe. Un mortal,  
nunca, aunque pierda la vida.

2o.

Indiferente al dinero,  
al estado y al honor,  
ni porque el alma me arranquen  
te ofenda leve, Señor.

3o.

Ni grave ni leve; en todo  
buscando tu voluntad,  
quiero, además, parecerme  
sólo a Ti, aunque sufra más,  
sin otro interés que amarte  
en espíritu y verdad.



.....

*Tercera semana*



....

*Tercera semana*





.....

*En el Cenáculo*

Se ha ausentado Judas. Es de noche.  
En el ambiente, un aire de misterio.  
Las palabras de Cristo van brotando,  
como gotas de luz, en el silencio.

El pan está en sus manos providentes,  
ázimo parco, sustancial, austero.  
Cómo la entraña se le muda toda  
al: -"Tomad y comed, esto es mi cuerpo."

Se ruboriza el vino. Santa envidia  
pone en la copa cálidos reflejos.  
Mas, de pronto, no sabe qué sucede.  
-"Ésta es mi sangre."

Y se arrodilla el Cielo.

---

## *Qué pocos*

Cada misa es banquete que preparas  
para unirnos contigo indisolubles,  
y ser comunidad, pero de veras,  
no multitud de ególatras inútiles.

Yo, sacerdote, anuncio tu llegada,  
te entrego a las hambrientas multitudes.  
Qué pocos corazones te comprenden  
y el mundo roto entre sus manos unen.

.....

La carne es débil, sí, la carne es débil.  
"Velad y orad", tu fórmula divina,  
en horas tempestuosas olvidada,  
acentuó tu verdad con mis caídas.

Vivir en vigilancia y con tu nombre  
a flor de labio, como una sonrisa.  
Así, aunque camine entre tinieblas,  
otra será mi vida.

.....  
**M**ezclado voy, tremente, sudoroso,  
entre la multitud que te apostrofa.  
Te contemplo a hurtadillas. No quisiera  
encontrar tus pupilas amorosas.

Soy el verdugo anónimo, encubierto.  
Marcho tras de mi víctima. En la alforja  
llevo martillo, clavos y un letrero  
que pregone el porqué de tu deshonra.

Dizque eres rey... Por serlo, te enterraron  
en tu dolida frente una corona  
cruelísima de espinos. La tejieron  
los años pecadores en mi historia.

Y tú quieres borrarla, destruirla  
en el caudal de tu misericordia  
y decirme: –Comienza nueva vida;  
ya no existe el temor que te acongoja.

Voy contigo al Calvario. He de clavarte  
de una vez para siempre. La memoria  
de tu pasión perdurará en la Misa.  
Tu verdugo, Señor, alza la Hostia.

.....

Si me duelen los ojos de tu Hijo,  
otro tanto me cuesta tu mirada,  
Madre que lo acompañas en dolores  
y también en perdones lo acompañas.

¿Cómo, al fin, resistir el doble encuentro  
de esas vuestras pupilas empañadas  
por un llanto que ya ni correr puede  
por amargo, y se anuda a la garganta?

Yo, el culpable, me encierro en el paréntesis  
del perdón de mi víctima sagrada  
y el tuyo, Madre, que en dolor me engendras.  
¡De esta prisión de amor jamás me salga!

.....  
.....  
¿Cuándo empezó tu Cruz? Desde el momento  
en que bajaste al vientre inmaculado.  
Cruz de clavarte al tiempo, siendo eterno.  
Cruz de humana experiencia, siendo el Sabio.

Cruz de ganar el pan, aún siendo niño,  
con el claro sudor de tu trabajo.  
Cruz de pasar entre la muchedumbre  
como uno de tantos.

Cruz de arrancarte de tu Madre un día  
para llevar al mundo tus milagros  
y la luz cenital de la Palabra  
hecha a la pequeñez de tus hermanos.

Cruz del dolor ajeno en la vertiente  
doble, de enfermedad y de pecado.  
Cruz en la austeridad de la pobreza;  
Cruz de la ingratitud y el desamparo.

Cruz de la incomprensión, de la política,  
de la traición aun de los más cercanos.  
Cruz de burlas y azotes y blasfemias;  
Cruz de repulsa de tu pueblo amado.

La Cruz, por fin, clavado entre ladrones,  
con otra Cruz interna, contemplando  
el dolor de tu Madre, firme, erecto,  
unido al tuyo, por el mundo ingrato.

¿Con tu último grito cesó todo?  
Sigue tu Cruz en el dolor humano.  
Allí puedo servirte, consolarte,  
contigo yo también crucificado.

.....  
Ofrecí seguirte siempre  
y me llevas al Calvario.  
Desde allí, todas las cruces  
contemplo de mis hermanos.

Son la misma Cruz sangrienta  
en donde abriste los brazos,  
permitiendo los clavarán  
para nunca más cerrarlos.

Yo tuve parte en la tuya  
y de mis contemporáneos,  
en las de todos los tiempos,  
a causa de mis pecados.

Dame dolor, confusión,  
lágrimas, pena, quebranto.  
En tu pasión que se alarga,  
soy leño, hiel, lanza, clavos.



Pasar de ser tu verdugo  
a ser contigo fiel víctima;  
cambiar de "agente de muerte"  
a "generador de vida",  
es el ideal que aspiro,  
lo que el mundo necesita.

Pero el grano ha de morir  
como fecunda premisa.  
¿A qué me pides que muera,  
qué debo enterrar de prisa  
para que pronto florezca  
tu amor y grane la espiga?

Esté el oído del alma  
atento a lo que le pidas,  
y el corazón, generoso,  
abra sus puertas más íntimas.  
¿Si acepto morir contigo  
puedo negarte mi vida?

.....  
Si hubieras dado la vida  
por algún tu fiel amigo;  
pero la diste por mí  
que tanto te he ofendido.

No tu interés, Buen Pastor,  
buscas, sino sólo el mío.  
Igual gloria habré de darte  
condenado o redimido.

Mas tu compasión te mueve,  
en este encuentro bendito,  
a hacerme sentir tu amor  
eternal, inmerecido.

Ya no quiero con palabras  
—¡tantas falacias he dicho!—  
sino en obras demostrarte  
que al fin tu Amor ha vencido.

.....

*Palabras interiores*

No pases más allá. Ser lo que eres,  
aceptándolo en toda su rudeza,  
será tu gloria inmarcesible, exacta.  
La justicia sabrá ser tu defensa.

Mas no pretendas traspasar el cerco  
de tu verdad, por más triste que sea.  
El engaño es traidor que nos adula  
y por la espalda su puñal nos deja.

Sé lo que eres. En tu mármol duro  
insista la pasión de la belleza.  
Porque lo copies con limpieza suma,  
posa el Amor en desnudez completa.

.....

*Detrás de mí*

Me senté a descansar.

Ya no podía  
seguir descalzo por la senda brava  
hacia la Cruz conquistadora,  
recortándose al sol de la esperanza.

Todo el silencio de la tarde era  
capelo de cristal que me guardaba  
en el cruel relicario de la angustia,  
oprimido de dudas y de zarzas.

¿Como llegó, de pronto, un suave efluvio  
invitándome al triunfo, sin palabras?  
... Y proseguí el camino hacia el crepúsculo.  
Detrás de mí, la sombra se alargaba.

.....  
Del retablo barroco de mis viejas plegarias  
he ido, poco a poco, quitando las imágenes,  
para dejar la tuya, crucificada, al centro,  
encarnación precisa de todas mis verdades.

Sin Ti, los nichos vuelven a llenarse de bultos  
brillantes, estofados, perdidos en cristales;  
pero que no me dicen tus últimas palabras.  
Quedan en lo que son: bellas antigüedades.

Mi retablo desnudo, tu imagen y el Sagrario.  
Por los vitrales entran las luces de la tarde.  
Y sólo un lirio cándido perfuma el presbiterio,  
recordando el silencio fecundo de tu Madre.

.....  
No fueron hechos para mí esos goces  
que oigo cantar al paso de la vida.  
Admiro el fruto en el hortal vecino,  
mas no tiendo la mano a la caricia.

¿Que si añoro esa ausencia? En absoluto.  
Otro temblor mi corazón anima  
y en sus ramas de sangre hay regias pomas  
olorosas de amor, maduras, limpias.

No todos lo comprenden, es lo cierto.  
Me dirigen miradas compasivas.  
La belleza que busco y saboreo,  
ellos también la gustarán un día.

....

*Cuarta semana*

*Resurrección*





.....  
Cesa el sábado al crepúsculo.  
El domingo ya principia,  
fin del sagrado descanso.  
Hay luz en las tiendecillas.

Los jerosolimitanos  
hacen –cobardes– que olvidan  
tres cruces que, desde el viernes,  
debieron quedar vacías.

¿El sepulcro de Jesús?  
Los soldados lo vigilan.  
"Habló de resucitar  
y entramos al tercer día."

"¿Sus compañeros? Quién sabe  
en dónde se meterían.  
Pobres tontos, pescadores  
que lo creyeron Mesías."

... ¡Pobres, sí, cómo les duele  
su desleal cobardía!  
Pedro ha pasado las horas  
llorando junto a María.

Por fin, el sueño lo vence.  
Es medianoche cumplida.  
La Virgen va entrando en éxtasis  
de esperanzada vigilia.





.....

*Resucitas, Jesús*

Resucitas, Jesús,  
mas incompleto.  
Eres nuestra cabeza solamente.  
Somos, débil, tu cuerpo,  
que se apega a esta vida  
que no es vida,  
y desprecia tu Cielo.

Resucítanos, Cristo.  
Haz el milagro,  
aunque tengamos que pasar primero  
por la cruz y la muerte.  
¡Resucítanos, Cristo, resucítanos  
para que estés entero!

.....

## *Mi Emarús*

Se derrumbó el momento al encontrarnos  
y al tiempo sucedió algo infinito.  
Generoso, me diste tu presencia  
cuando a solas tomaba mi camino.

Iba decepcionado, cejijunto:  
Atrás dejaba la ilusión de un mito.  
Así pensaba al menos. No sabía  
que era yo un ciego aún sin lazarillo.

Iluminó el pasado tu palabra  
y el presente cobró claro sentido.  
El futuro se abrió como una rosa  
de esperanza, de amor y de equilibrio.

Quise tenerte siempre. Sonreíste  
y bendijo tu cruz mi nuevo signo.  
Te borraste de pronto ante mis ojos,  
pero en el corazón sigues conmigo.

.....

*¿Qué llevaré?*

No estás en mi ribera o no te veo,  
mientras, inútil, lanzo mi atarralla.

Toda la noche en vano.  
Mi vida toda se deshace en nada.

He sabido que a otros –¡felicísimos!–  
los orientó tu voz en su desgracia,  
y, repletas las redes milagreras,  
te hallaron en la playa.

¿Qué llevaré a la orilla?  
Debo desembarcar. Se acerca el alba.  
Lléname de tu amor este vacío.  
Sea tuya la pesca y la ganancia.

.....

*Pescando en la Verdad*

Noche del mundo.

En mi barquilla insomne,  
frágil y pescadora,  
agonizaba la esperanza, viendo  
vanas mis redes y mis fuerzas rotas.

Una Voz en la orilla al fin me orienta.  
A la derecha –la Verdad– arroja  
mi obediencia las mallas.

De pescados  
llena mi nave, las arenas roza.

En la playa me esperas.

Preparaste  
alimento. Me invitas a que coma.  
Nada te digo, pero reconozco  
tu carne y sangre juntas en mi boca.



.....  
Preguntas –como a Pedro– si te amo.  
Y me quedo perplejo, me confundo.  
Buceo en mi interior y no confío  
en la lejana afirmación que escucho.

Tantas veces, cobarde, te he negado  
y tantas otras profané lo tuyo,  
que no encuentra palabra mi respuesta  
sino el "Tú sabes" en que me refugio.

Me interrogas de nuevo y se deshace,  
en la verdad de tu visión, mi orgullo.  
–Sólo Tú sabes, mi Señor, lo cierto–.  
Y me parece que se ríe el mundo.

Insistes. Me entristezco. En un sollozo,  
mi amor y mi ignorancia te descubro.  
Crece la luz, inmerso en Ti me encuentro  
y en tu confianza fiel me reconstruyo.

.....  
Tienen papel de gloria los fracasos  
en esta lenta progresión del Reino.  
¿Cómo, si no, creciera la esperanza  
ante un breve camino sin tropiezos?

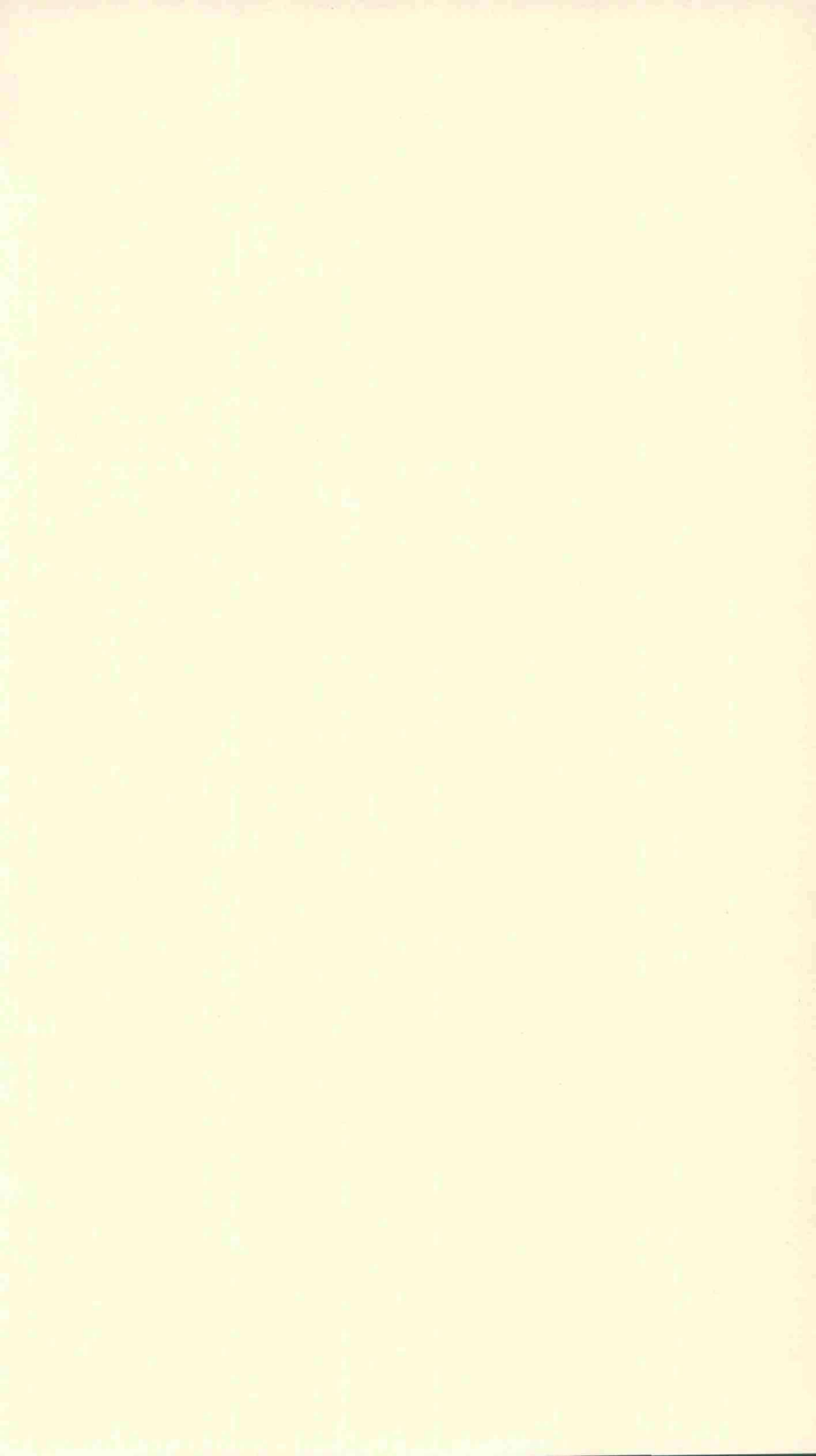
Tú los probaste en la amistad y, muchos,  
al rechazo brutal de tus portentos.  
"Los haces con poder de los demonios",  
tantas y tantas veces te dijeron.

Mas el mayor fracaso superaste,  
el de la muerte en cruz, roto, sediento,  
abandonado de tu Padre, a oscuras  
y con la pena de tu Madre adentro.

Contra toda esperanza Tú esperaste.  
Se arrodilló de asombro el mismo Cielo.  
Y la respuesta fiel a tu confianza  
fue tu sepulcro para siempre abierto.

....

*Para alcanzar  
amor y salida*





Tu espléndido horizonte lo reduce  
mi timidez a breve postal fría,  
apenas sin caminos, solitaria,  
en la creciente sombra vespertina.

Tu plan, Pintor magnífico, no era este torpe boceto en aguatinta, que quiero hacer pasar por obra tuya, aunque delata luego mi impericia.

Dirige mis pinceles, buen Maestro;  
enséñame a copiar tus perspectivas  
en la tela del alma. El ancho mundo  
será pequeño para mis conquistas.

.....

Pequeño me fui acercando  
a tu grandeza de Padre.  
Tú alentabas el encuentro,  
infinitamente amable.

Y cuando me hallé en tus brazos,  
con ternura me besaste.  
Me hiciste sentir quién soy:  
hijo tuyo grande, grande.

.....

*Don de amor*

Me ofreces lo que ansío, lo que apenas  
vislumbro en soledad, y me estremece.

Mejor que yo mi intimidad conoces.

Paternal, me comprendes.

Y me entregas aquello que ni en sueños  
sospeché poseer. ¿Cómo atreverme

a recibir el don de amor sin precio?

... Y más profunda tu piedad me envuelve.

.....

Amor, me sales al paso  
en la flor más diminuta  
y con voces de belleza  
muy dulcemente me inculpas  
de ser ingrato y no ver  
el afán con que procuras  
ganar mi correspondencia,  
Tú, mi Dios; yo, tu criatura.

Es como dejar atrás  
la pesadilla nocturna  
y recobrar la mañana  
transparente, azul y pura.  
Sentirme amado, yo, el hijo  
que derrochó tu fortuna  
y sólo trajo a tus brazos  
su miseria y su amargura.

Sentir que tu mundo bello  
no me aparta ni repugna,  
sino que se acerca hermano  
para disipar mis dudas  
y de distintas maneras,



en lenguaje de hermosura,  
de tu amor me va contando  
la eternidad absoluta.

Saberme amado y no amarte  
fuera muy gran desventura.  
Corazón que no agradece  
ahonda su sepultura.  
Corresponderte es un don;  
conseguirlo me preocupa.  
Dame el amor que me pides  
y pídemelo con locura.

.....

Con qué breves palabras dices mucho  
y, a veces, ni requieres pronunciarlas;  
una flor, una nube, una sonrisa,  
cuánto de Ti transmiten a mi alma.

No siempre estoy atento, esta es mi culpa;  
me enredo en efemérides prosaicas  
o en el gris laberinto de mí mismo  
pierdo contacto cuando Tú me hablas.

¡Qué paciencia la tuya! Al fin mi Padre,  
me vas formando a ritmo de esperanzas.  
Nos veremos un día, estoy seguro.  
Dirás mi nombre al tiempo que me abrazas.

.....

Salí al mundo y encontré,  
en las criaturas, tu gloria;  
cómo tu amor me cercaba  
de manera misteriosa.

Seguí avanzando. El desierto  
conoció mis huellas hondas.  
¡Qué soledad, qué silencio!  
Atrás quedaban las sombras.

Y te descubrí esperándome  
más allá de toda cosa.  
Ahora corro a tu abrazo,  
correr es mi vida toda.

Mañana, cuando te alcance,  
por tu gran misericordia,  
en Ti hallaré las criaturas  
... y comenzará la gloria.

.....  
Nunca, Amor, será tarde  
para, fiel, conocerte  
y en tu espejo divino,  
temblando, conocerme.  
Quizá hasta lllore un poco  
por el tiempo perdido;  
pero,  
después de mis borrascas,  
después de mis mentiras  
que sólo yo he creído,  
después de este relámpago  
que titulamos "vida";  
después... ¿Qué importa el llanto  
si al fin estoy contigo?

.....  
Estás en mi vida. Estás  
mientras velo y mientras sueño.  
El Amor no reconoce  
simples fronteras de tiempo.

Eres mi atmósfera diaria,  
aunque en otras cosas pienso.  
Cuando soy consciente, vibro  
de en Ti descubrirme inmerso.

Eres más mi corazón  
que el que me late en el pecho.  
Entre la vida y la muerte,  
tuyo me quisiste eterno.

.....

¿Cuál es tu imagen para mí, Dios mío?  
No el justiciero, el vengador, el fuerte,  
no el cerebro sutil, claro, infinito,  
no el padre estricto que, aun amante, hiere.

Eres el fiel artista que me dejas  
tu retrato de amor en cada fuente  
y, hablándome en teléfono de flores,  
escribes en el cielo que me quieres.

Eres el escultor que va tallando  
la roca, el tronco, el caracol silente;  
artesano del ave y del insecto,  
de innumerables, móviles juguetes.

Eres el Dios misericordia, amigo  
hasta identificarte con los débiles.  
Debo cruzar el mundo atento, porque  
aun en lo más pequeño me sorprendes.

.....  
.....

¿Con esta voz he de cantarte, dime,  
Tú que escribes el coro de la Tierra  
y orquestas estelares sinfonías  
en la noche serena?

¿Con esta voz que sólo es un gemido,  
fruto de la debilidad y la miseria?  
Aun yo mismo me cubro los oídos  
por no escucharme el alma que se queja.

Mas, puedo hablar. En eso estoy conforme.  
No fue el silencio mi mortal herencia.  
Proclamaré tu nombre una y mil veces  
en mi tono menor de tecla negra.

.....  
Te encontré en mi niñez y, del encuentro  
sólo conservo luminosos rastros,  
estrellas que, en la música del alba,  
lentamente, gozosas, naufragaron.

Redescubrí tu rostro al recordarme  
adolescente en vuelo solitario.  
En mí mismo presente me esperabas,  
abierto siempre al amoroso diálogo.

La juventud me abrió puertas al mundo  
y al mundo me lancé con entusiasmo.  
Los hombres me esperaban y, en sus rostros,  
aprendí a distinguir tus propios rasgos.

Ahora, en la vejez, poco me basta  
para advertir, sin más ni más, tu rastro:  
una flor, una lágrima o un beso,  
y me pierdo, dichoso, entre tus brazos.



.....  
Vivo alabando a diario tu paciencia,  
la sencillez con que, piadosamente,  
vas dejando que palpe, como un ciego,  
tu rostro paternal omnipresente.

Poco a poquito van tomando forma  
las multimillonarias pequeñeces  
que sirven, si las toco con espíritu,  
para formar tu imagen en relieve.

Pase yo así la vida descubriendo  
de tu belleza la bondad perenne.  
Gozo ya en anticipo nuestro encuentro,  
cuando te mire, Padre, para siempre.

.....  
.....  
  
Qué placer inefable descubrirte  
lentamente, Verdad que te me entregas  
sin oponer reparo a mi osadía,  
sino alentando mi senil paciencia.

Porque voy poco a poco conociendo  
y gustando lo que, en lejana fecha,  
apenas vislumbraba adolescente,  
pero ya peregrino en tus veredas.

He dominado el ansia, la premura,  
aunque mi corazón siempre está en vela,  
porque siento el arribo ya cercano  
a tu anhelada posesión completa.

.....  
Sólo Tú me conoces y no alejas  
tu mirada buscando otro paisaje  
menos abrupto, estéril, angustioso,  
menos cercano al mundo y a la carne.

Siento tus ojos fijos en los míos,  
no con el hondo afán de reprocharme,  
sino pidiéndome, a pesar de todo,  
que no deje de amarte.

Y tu mirada es sol que me penetra  
comprensivo, eficaz, gratificante.  
Sigo siendo miseria, como siempre,  
pero capaz, mi Dios, de enamorarte.

.....  
V  
amos juntos, Señor; no dejes solo  
a quien tan débil sabes, tan cobarde.  
Voy a salir de nuevo a la batalla  
por el pueblo infeliz que me confiaste.

Si dejas a mis fuerzas el camino,  
por experiencia el resultado sabes.  
Ni tan sólo tu Nombre, sin tu gracia,  
lo puedo pronunciar para que salve.

Vamos juntos. Tus ansias adivino.  
Ya se apagan las luces de la tarde.  
Llegue tu pueblo en paz hasta el aprisco,  
Tú y yo con él, mientras la noche cae.

.....  
.....  
  
¿Existes para mí? Me lo pregunto  
precisamente ahora que charlamos  
en la oración cordial de esta mañana,  
próxima ya al expirar del año.

¿Existes para mí? ¿Es un monólogo,  
un responderme solo a mis quebrantos,  
un darle gracias a "alguien", a un ente  
que, por ajena influencia, he forjado?

¿A qué ahora esta duda se levanta,  
después de días en sabroso diálogo?  
Mas juzgo bien hablarte de estas cosas  
que te hacen sonreír como un halago.

Porque son el sabor de la confianza  
en tu cariño fiel de Hermano a hermano.  
Existes y eres centro de mi vida.  
Es verdad cuando digo que te amo.

.....

En el lapso final de este retiro  
llega la voz del pueblo aprisionado  
implorando mi apoyo fragilísimo  
para la libertad que tanto ansiamos.

Ya no puedo, Señor, Tú bien lo sabes.  
Débil estoy, enfermo, racionado  
en la aventura vespéral del alma  
que se acerca al crepúsculo temblando.

Esas manos tendidas a lo lejos  
y sus gestos de angustia, con mil garfios  
que, tenaces, se aferran a mi vida  
reteniendo mi avance solitario.

Suscita con tu Espíritu otras fuerzas  
que suplan mis carencias, mis retrasos.  
¡Otros hagan el bien que yo no puedo  
y acaparen la gloria, el entusiasmo!

Me sentiré feliz de ver tu obra  
firmada por mejores artesanos.  
¡Ayúdame, Señor, en esta hora  
de seguir por la sangre de tus pasos!

.....

Nuevamente tu luz surge en mi noche,  
como velo nupcial de la alborada.  
Palidecen, remotas, las estrellas.  
Corre más fría el agua.

Anticipo tu encuentro en el sendero.  
El viento tiene filo de navaja.  
Aunque anhelo tu abrazo sin testigos,  
un gallo te detecta y te proclama.

Madrugada feliz que yo quisiera  
prolongar con su aroma de albahaca.  
¡Ah, mi vida contigo,  
luz envolvente, tierna, inmaculada!



.....  
Culmina la quietud de la jornada  
en este gran silencio adormecido,  
que nos deja mirarnos largamente  
y, en la mirada, nuestro amor decirnos.

Todo conspira a retenernos juntos:  
tu Corazón abierto para el mío.  
Si lo cierras después, el prisionero  
feliz conocerá tu afecto íntimo.

Que se alargue este encuentro. Los instantes  
detengan su caer en el vacío.  
Tanto esperé esta hora, que es muy justo  
me aguarde en paz el mundo de los vivos.



.....  
Tengo prisa, Señor, no me detengas;  
debo llegar puntual a no sé dónde,  
y el Sol cada vez más va declinando  
hacia la inmóvil paz del horizonte.

Suelta mi mano, déjame, te ruego,  
que mi vigor antiguo no responde  
a la velocidad que yo anhelara  
para evitar las sombras de la noche.

No me abrases, de nuevo te suplico.  
Ya palidecen todos los colores  
y empieza a enfriar el viento vespertino  
entumeciendo impulsos y canciones.

Debo llegar y aun Tú me retienes.  
... La urgencia antigua olvida sus redobles  
y me invade una paz nunca sentida.  
¡Me llevas en tus brazos protectores!

.....  
.....  
  
Apasionarme por Ti  
como Pablo, como Ignacio.  
Si por amor me elegiste,  
de igual manera te pago.

Sé que debo derribar  
estructuras de pecado  
y construir un nuevo todo  
a la luz del tanto-cuanto;  
indiferente hasta el punto  
que sepa cuál es tu agrado  
y buscando siempre el "más"  
siguiendo al tercer binario,  
bajo la blanca bandera,  
gloriosa, de tu sudario.

María, ruega por mí  
ante tu Hijo adorado.  
Cristo, en tu pecho recíbeme  
y, por el dulce Paráclito,  
llévame contigo al Padre,  
mi Señor tres veces santo.

.....  
*¡Gracias!*

Hoy canta el corazón  
una palabra sola:

¡Gracias!

Qué claro este resol,  
qué nítida la sombra.

¡Gracias!

El mundo, en cada flor.  
El mar, en cada gota.

¡Gracias!

En ti descubro a Dios  
y en mí y en toda cosa.

¡Gracias!

.....

## *Perseverancia*

Cuántos, presentes a tu amor un día,  
te dijeron adiós por el camino.  
Siluetas fugitivas, dolorosas.  
Y yo, contigo.

Cuántos en cuyo huerto florecía  
la esperanza en balsámicos racimos.  
Cayó la flor y con la flor, el fruto.  
Y yo, contigo.

Me guardas a tu lado tiernamente,  
conociéndome hambriento de cariño.  
Si otros te dejan, Tú sigue adelante.  
Y yo, contigo.

.....

No puedo cerrar mis páginas  
sin hablar contigo, Madre.  
Tú serás mi inspiradora  
en este mi nuevo viaje  
por los planes de tu Hijo,  
hasta que llegue a encontrarle.

Cuídame de desviaciones,  
de retrocesos cobardes;  
bien conoces cómo soy:  
prometedor e inconstante.  
Tú, la Virgen fidelísima,  
haz que consiga imitarte.

No me despido de ti;  
perderme sería dejarte,  
porque un niño pequeñito  
no puede andar sin su Madre.  
Anímame. El tiempo apremia.  
Ya miro caer la tarde.



*Pensamientos de ejercicios*

se terminó de imprimir en noviembre de 1996  
en los talleres de Editorial Conexión Gráfica, S.A. de C.V.

Libertad 1471, C.P. 44100,  
Guadalajara, Jalisco, México.

La edición consta de 500 ejemplares.

Cuidado de edición: Hilda Elena Hernández.

Tipografía y formación: Hattie Ortega.

Diseño: Jabaz.

Dibujo de portada: Pablo Humberto Posada, S.J.

Edición a cargo de la Oficina  
de Extensión Universitaria del ITESO.

Teléfono: (91-3) 669-3480. Fax: (91-3) 669-3481.

Tlaquepaque, Jalisco, México.







.....

En México la poesía religiosa tiene una tradición que se continúa en el presente siglo en la obra de sacerdotes poetas como Alfredo R. Plascencia, Francisco Alday, Manuel Ponce, Fray Asinello, así como en la obra de poetas laicos, a la manera de Carlos Pellicer o Xavier Sicilia, entre otros muchos.

*Pensamientos de ejercicios*, de Luis Carlos Flores Mateos, S.J. es ejemplo de esta poesía, con un específico carácter místico. *Pensamientos de ejercicios* presenta un conjunto de poemas estructurados en torno a los ejercicios espirituales ignacianos, considerados como un proceso gradual de aproximación a la verdad última, de purificación del propio yo, de transformación por el poder del Amor, de la Muerte y de la Resurrección. *Pensamientos de ejercicios* es una invitación a un viaje transformador, a través de arrecifes y peligros acechantes, a la manera del Ulises homérico.

Luis Carlos Flores Mateos, S.J. (Guadalajara, 1916), sacerdote desde 1958, ha publicado, entre otros, los siguientes poemarios: *En el amor sin tiempo* (Jus, México, 1968), *Con sabor a México* (Jus, México, 1970), *Minutero fantástico* y *Para los niños ajenos* (Instituto de Literatura, México, 1972).